

GFS-203-A04

# Personajes de sueños



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

No son creaciones de la fantasía, ni invenciones con más o menos ambición literaria. Estos personajes, que yo he ~~visto~~ <sup>visto</sup> ~~soñado~~ en sueños ni se asemejan a ~~mi~~ ser humanos algo <sup>antes</sup> algunos ~~soñados~~ <sup>por mí,</sup> ni son figuras de pesadilla. Sin ~~intervención~~ <sup>ayuda</sup> de la voluntad, sin propósito preconcebido, se presentaban en mis placidos sueños y debilitaban en la vaga bruma de mi inconsciencia como seres ~~amigables~~ que me interesan y ~~distraen~~ <sup>atraen</sup>. Mucha, veces, - al principio, - sus imágenes se ~~trababan~~ <sup>trababan</sup> en mi recuerdo a los pocos ~~instantes~~ <sup>minutos</sup> de despertar; luego, la insistencia

27 de su ~~propia~~ intervención,  
~~hizo~~ <sup>hizo</sup> que mi atención se  
fijara más en ellas. Ahora  
~~sus rostros~~ puedo decir que sus  
rostros que son familiares y  
mi memoria los conserva con  
suficiente fijaza de trazos. Ni  
todas las noches los veo ni  
todas las días su recuerdo me  
persegue; pero, cuando pienso  
en ellos, y al hacerlos copien-  
tamente una indefinible sen-  
sación de agrado, retengo  
trazos, movimientos con una  
liberidad y considero como  
algo muy mío entre persona-  
jes de mis sueños en cuya  
creación me he tenido <sup>mi</sup> el  
menor espacio y ~~yo~~ <sup>mi</sup> agrega-  
~~re que~~ ~~la~~ menor inter-  
vención.

3) El cojito, el dolo cabeza  
gorda, la novia constante, la  
madre ciega, el hijo mayor del  
comerciante, la niña albina,  
¿Por que éstos, y no otros, perso-  
najes, se han grabado en tal  
fijez en ~~la imaginación~~ la imaginación aca-  
so feliz? Más de una vez he  
llegado <sup>godo</sup> a preguntarme si no serán tí-  
pos de una novela por hacer  
que están pidiendo que los plu-  
ma los enlace y compleje.  
Pero, no. Hasta ahora, al me-  
nos, el personaje sonado, no  
se persiste en unión de los  
demás que está, sino que tiene  
por compañeros otros seres, cuyos  
huellos luego se arrojan en mi  
recuerdo o persona, viva, y  
muerta, por un accidente, que

41) <sup>hamb</sup> ~~través~~ <sup>instalada</sup> ~~de~~ <sup>en</sup> ~~una~~ <sup>en</sup> ~~mi~~ <sup>en</sup> ~~memoria~~ <sup>en</sup> ~~incógnita~~.

Son, pues, seres aislados  
cuya presencia obstinada se con-  
vierte en obsesión, en verdadera  
obsesión. El cojito inspira una  
piedad sin límites; hay que ver-  
le en su cucha de ruedas infloran-  
do la coquidad pública. Su ca-  
pítulo, sin embargo, es alegre; pa-  
rece que tiene la convicción de  
que <sup>de pronto</sup> ~~un día, por arte de magia~~  
~~se~~ abandonará carru y tirará  
suletas, y echará a correr para  
unirse a otros niños que juegan.  
La noche anterior pasaba por  
de encuentro en Lourdes, en-  
cendido por llamas de fervor.

¿Qué es el de la cabeza por,  
de? Serde luego, no es de los que

57 mis pensamientos mis sueños. Ya  
es un casto: su cabezota estrova  
un rostro incapaz con ojos que  
miran muy bajos y de un que,  
de cuando en cuando, se des-  
-prenden gruesos lagrimones. No  
es agradable contemplarla; pero  
no hay manera de sustraerse a  
la atracción, acaso morbosa, que  
produce. Le ves mover los la-  
bios para hablar, pero no oigo  
su voz. Y se le ve ser honda su  
pena porque a veces gesticula  
-ante sus sollozos, -amblando  
estremecer todo su cuerpo in-  
-tencionalmente.

Todo lo curiosa a la novia  
constantemente. Le llamo así porque  
siempre contempla a una garbo.  
-sa ~~de~~ belleza morosa, ~~pero~~  
cuando va des-

b/ cendiéndose los grados de un  
ángulo en su traje blanco de  
deprada, su collar, su adere-  
zo de perlas, y sus fúer de  
agotar en la mano. Ella es  
siempre la misma; pero al no-  
vis, los padinos y los demás  
acompañante, cambian. Aca-  
-so haya momentos en que  
sea la misma, pero sus figu-  
-ras no dejan huellas: 7º  
5ta ~~niro~~ en sueños, una,  
otra, otra vez, - a esta no-  
via sencilla que ~~se~~ baja  
por una alfombra de seda,  
tiesta, y que, al llegar al  
interio soldado, de un  
tropezón vacila - y no la  
ves caer, porque en aquel  
preciso instante de pie,  
siempre, sobresaltado, ¡qué

7/ de reuniones, y cuando va da,  
los de esta novia, de la que  
no tengo es cosa que le sor-  
-risa y una muestra de su vida!

La madre ciega Nueva  
pues la suavis delecta en  
el mundo de <sup>su</sup> ~~la~~ hija ~~peque-~~  
~~ña~~ menor. Va erguida, muy  
erguida; y, para que la  
gente no pueda advertir la  
cuencas vacías de sus ojos, ~~ella~~  
usa gafas negras, modestas,  
su paso no es vacilante y  
su expresión no es triste: ella  
arrastra consigo su vida inter-  
~~na~~ <sup>na</sup> y parece indiferente a  
cuanto la rodea. Pero no  
es indiferente, porque sus de-  
más sentidos se han afina-  
do tanto que nada parece  
sorprenderle. Como no es acan-



9) grandes se mantenían uní-  
quitos, sin claudicaciones  
ni altanerías. A mí me re-  
corda la campaña de un  
científico levantino en una  
ventilador aún por hacer.  
Se popular en las circunstancias.  
Eranis unadictos, é gñe-  
ner sus amigos, canis sanita,  
llamaban "el torro nero".  
Se que a hijo de un comer-  
ciante pobre él se dice  
con frecuencia; y solo en  
cerrar los ojos, oigo su voz  
guera y bien temerada de la  
mano: - "En un tiempo, no  
enfurábamos con ellos."

~~¿Porque~~ he preguntado  
hate el último lugar a  
"la niña albina" porque  
a con sea la mujer que

10) Aun así me acompaña en  
mis delirios vagos. Le veo  
algunas veces con una mirada in-  
terrogante y una actitud de esta-  
sis que impresiono. De rodillas  
ante algo que ella ve y yo no  
descubro, tiene todo el aspecto de  
una santa en potencia. Cuantas  
veces, veces yo, en mis incursiones,  
he intentado preguntarle quién es  
y en quién dialogo, he fracasado  
en mi intento, porque ~~no~~ desparece  
en el acto. Y, sin embargo, en qué  
insistente presencia me alienta  
la misma altiva en mis pequeñas  
o grandes preocupaciones diarias!  
Dijérase que es el ángel inter-  
cedor de mi casa, mi familia  
y que aparece en mis sueños  
para advertirme ante mi cande-  
la, para iluminarme en mis  
deberes y para fortalecerme en

AD

Alegría superabundante del mi-  
 ño ciego, dolor sombrío del caba-  
 gote "a lo Solana", sonrisa de la  
 novia morosa, resignación de la  
 madre sin luz en los ojos, perfil del  
 comerciante, éxtasis de la niña  
 albina... ¿Por qué todo esto en tanta  
 insistencia? Acaso, digo yo, para  
 que ante el abigarrado conjunto  
 de los deformaciones, soñada, vea  
 en claridad la consoladora espe-  
 ranza de esa niña de ojos ~~de algo~~  
~~los~~ que en su permanente actitud  
~~me~~ dicta una  
 conducta? ~~me~~ muestra un cam-  
 bio. ~~me~~ ~~adivina~~; ~~3~~, ~~for~~ ~~de un~~  
~~si~~, en tales advertencias, cierra  
 los ojos y camina sin luz hacia la  
 hora suprema!

